COMEDIA FAMOSA.

RENEGADO, REY, Y MARTYR.

DE DON CHRISTOVAL DE MORALES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Leonardo, y Floro. Vandoleros.
Pedro Renegado.
Arturo gracioso.
Mauricio, viejo.
Clavela su hija.
Antonio, galan.
El Rey de Argèl viejo.
Arlaja su hija.
Mahomad sobrino.
Artemio, criado de Antonio.
Musica.

JORNADA PRIMERA.

Sale Pedro de vandolero, Floro, Leonardo, y Arturo, todos armados de pistolas.

Ped. EN esta umbrosa falda,
adonde en vejetable la esmeralda,
y compuesta la rosa,
en una, y otra competencia hermosa,
hacen por todo el Prado
maridages, con verde, y encarnado,
à la apacible sombra
desta montaña, que al zafir assombra,
y de su Alcazar, rustica columna,
descansa en ella el Orbe de la Luna.
Aqui, pues, ò Soldados,
en mis rigores bien disciplinados,
treguas demos, en quanto
este ardor, esta furia, y este encanto;
suspenso al sueño mio,
el precepto deroga al alvedrio; (mas
q̃ siẽpre ha sido entre sangrientas cal-
sacrilego Ministro, que à las almas,
para que salgan à regiones ciertas,
cõ plomo, y cõ azero abre las puertas.

Flor. El Sol, Antorcha hermosa,
que ayer fue de Neptuno mariposa;
contra la noche fria,
la porcion le reparte à Mediodia;
y pues con tus rigores,
huyeron al capullo, y à las flores,
no duermas, no te entregues
al descanso,
sino à las voces del susurro manso;
que con clausulas graves,
aqui ofrece el crystal, y alli las aves.
Refiere, ò Sol de aquestos
Emisferios,
Monarca destos rusticos imperios,
quien eres, pues altivo,
siempre cruel, y nunca
compassivo,
conozco en ti, para que mas
me assombre,
sin llegar à ser Dios,
mas ser que de hombre.

Artur. Mejor es que durmamos,
porque aquel Ermitaño
que encontramos, traìa un pellejuelo;
y un licor le chupè, de tal consuelo,

que sin que sea quimera,
se me subiò al instãte à la mollera,
y este pie se desliza, este tropieza,
siendo la enfermedad en la cabeza;
y los ojos, segun lo que prevengo,
no puedo abrir con quanta fuerza
Leo. Duermete tu, cobarde, (tengo.
y no te opongas al heroyco alarde,
que por nuestra lisonja, al referirlo,
de quiẽ es, quiere hacer nuestro cau-
q̃ de ti no se esperã mas despojos. (dillo
Art. No me riña, pues duermo con mis
Flor. Eres, al fin, cobarde. (ojos.
Art. Yo tal digo,
y assi, como es el sueño mi enemigo,
hame vencido ya.
Leon. Què gran deshonra! (honra.
Art Borracho, y ladrõ soy, con mucha
Ped. Supuesto, pues, q̃ el tiẽpo lo con-
ò Leonardo galã, Floro valiẽte, (siẽte,
salga à teatro el pecho:
ò como en iras, y furor deshecho,
siento las impiedades, (des!
de q̃ han sido tan cotas mis cruelda-
Leo. La atẽciõ à tu labio està ofrecida.
Ped. Este es, al fin, un rasgo de mi vida.
Valientes soldados mios,
cuya indignacion perjura,
al volumen de la muerte
muchos quadernos apunta:
Donde es maestro el rigor,
el papel la arena enjuta,
la tinta purpura caliente,
y los aceros la pluma:
Hereditarios de Marte,
pues para robos, è injurias,
en ciegas atrocidades,
mayorazgos os vincula:
Donde es sitio este desierto,
el teatro essa espelunca,
la defensa essa montaña,
y aqueste rio la tumba:
Sabed, que Cerdeña, aqueste
Pais, à quien oy fecunda
por aquella parte el mar,
y por esta la espesura,
es mi patria; de Cerdeña
soy hijo cruel, ò nunca
de piedades Españolas
fuera parto, sino alguna
fierrà de la enorme Libia
diera en mi Oriente à mi cuna
el progresso de mi vida,
y el veneno de la suya!
Pedro es mi nombre, mi padre
Español es, y columna
de la Fè: su nombre oculto,
que es Mauricio; el alma lucha
con el valor, porque està
ocioso, pues no le busca
para traer al redopelo
aquella vejez perjura,
aquel antiguo edificio,
arbol ya de flores mustias;
en cuyas venas, y sienes
estarà (puesto que oy dura)
aliento vital, estando
lo que fue grana purpurea,
y crecida rama blanca,
lo que antes fue barba rubia.
Apenas tres lustros solos,
à mi aurora se vinculan
en el Abril de quince años,
donde mi edad se dibuja.
Entónces, pues, sin tener
mas motivos que mi culpa,
quise dar muerte à mi madre,
ya que vivora me injuria,
al nacer en sus entrañas,
no esgrimiò voraces uñas.
Desvaneciòse este intento,
y porque mi rigor supla
con una accion bien lograda,
lo que en otra accion se frustra:
A Carlos, hermano mio,
porque le aclamò la turba

vulgar, por noble, y amable,
di muerte, y abriendo en suma
cinco bocas à su aliento,
por adonde el alma escupa,
le bebi el coral humano,
el espiritu que suda,
por las heridas, sustancia
à mi ardor, crueldad segunda
de un Abèl que la padece,
y un Cain que la executa.
Sali de Cerdeña entonces
con un baxèl, y tres barcas;
heri el ayre, agoviè el mar,
no fue hazaña sin segunda,
que son sus hombros de vidrio,
y à qualquier peso se assustan.
Pirata del mar sobervio
tomè el rumbo à la fortuna,
y Emperador de las aguas,
tan soberano me anuncian,
que el vulgo de los que nadan
sobre teatros de espuma,
con musicas me festejan,
y con danzas me saludan.
Aqui peces escarcean,
y alli Sirenas retumban,
unos, que los vidrios cortan,
y otros, que la plata pulsan.
Batiendo estaba la Aurora
con aldabas purpureas,
à las ventanas del Sol,
que à sus avisos madruga,
quando surcaba à Neptuno
una Galeota Turca,
que arrebolò empavesada,
costados, bordos, y amaras.
De cobardes, y valientes
se componia la chusma
de cien Turcos; pero à todos
di muerte (causa fue justa)
unos, porque eran valientes,
que era vanidad injusta;
y otros, porque eran cobardes,
que era desverguenza mucha.
Sobervio ya sobre el mar,
à la Corona cerulea
de Neptuno, la ultrajè
los trofeos que la ilustran;
y de ver ya su cerviz,
ò agoviada de mi industria,
ò abrasada de mi ardor,
con los ayres se conjuran,
que contra tanto ardimiento
menos que dos causas juntas,
no pudieran oponerse,
que era poco cada una.
Lid, en campaña de plata;
el Euro, y el mar pronuncia;
uno, con enojos claros,
y otro, con venganzas turbias.
Declaròse la contienda,
en la borrascosa lucha,
era el rigor contra mi,
ò crueldad! ò causa oculta!
Què atrevido un elemento,
las ossadias le sufran,
y no pueda castigarle
un hombre quando le injuria?
Trepò las nubes el mar,
el pobre baxèl se encumbra
sobre tumulos de fuego,
y temiendo que se hunda
apassionado mi enojo,
dos regiones viendo en una,
pensè que estaba trocada
del mundo la arquitectura.
Y assi, indignado el corage,
tuvo, haciendo congeturas,
à esta region por de fuego,
y à la otra por de espumas.
Sobre el mastil destroncado,
las arenas pisè adultas
à Marsella, y no fue alli
à mi indignacion astuta.
A los Montes de Cerdeña
le pido que me conduzga,

 don-

donde he ſido ſiete Abriles,
como mi brazo acoſtumbra.
Siempre què vibra la cola,
Aſpid, que en flores ſe oculta,
à cuyo mortal veneno
humanos feudos tributan
quantos baxan à eſte llano,
y eſcalan aquella altura.
A la margen de eſſe rio,
que entre peñaſcos, y grutas
con lengua de plata undoſa,
porque tropieza, murmura.
A un eſquadron de Gitanos
di muerte, y en la laguna
del cryſtal que los lloraba
les di noble ſepultura.
Dicha fue, no merecida,
pero fue ſuerte oportuna,
tener genté tan honrada,
gente ſin honra ninguna.
Los homicidios que he hecho
ſon deſde mi edad adulta,
tantos, que (haciendo la cuenta,
ſi la atencion los regula)
à los dias de mi vida
igualan, y ſin diſputa,
contando à muerte por dia,
toda la cuenta ſe ajuſta.
Una crueldad ſolo reſta
à mi indignacion auguſta,
que es poner fuego à Cerdeña;
ò los hados me la cumplan!
ſiendo ella Roma abraſada,
yo Neron que la deſtruya
eſta montaña Tarpeya,
y el fuego que la conſuma.
Eſta es, iluſtres Soldados,
la preſente, y la futura
bizarria de mi pecho;
eſta es la horrible fortuna
que me ſigue, eſte es mi intento,
mi vanidad, mi locura,
mi grandeza, mi altivez,
y pues navega ſegura
la nave de mis errores
por los mares que ella guſta;
pretendo dar con mi nombre,
à la fama que ſe eſcucha,
tantos aſſumptos heroycos,
que en la inmenſa, en la confuſa
Babylonia de elementos,
la publiquen, y diſcurran,
dando el mar lengua de plata;
el ayre, giros que cruxan,
la tierra, eſpacio en que ſuenen,
y el Sol, cãpo en que ſe eſculpan.

Flor. Prodigioſo eres en todo,
pues tan felizmente triunfas.

Artú. De buena coſa le alaban.

Ped. Villano, tu ſolo culpas
mis acciones? *Artur.* Si.

Ped. Por què?

Artur. Porque ellas ſon como tuyas:
Mas dime, en todo eſte tiempo,
que te has cortado las uñas
con la ſuerte, nunca ha avido
uno que en la comiſura,
para hacerla de Lain Calvo,
te hicieſſe Nuño Roſaura?

Ped. A eſte pecho, à eſte valor,
no ſe atreve menos furia,
que de un rayo, y eſtas armas
en la tierra no ſe uſan.

Salen dos Vandoleros, y traen à Antonio atadas las manos.

1. Llega, y pues te provoca
de aquel valor eminente;
à ſus pies baxa tu frente.

2. Poſtra los ojos, y boca
à eſſe valor ſin ſegundo,
à cuyo robuſto pecho,
por venirle el mundo eſtrecho;
caſi no cabe en el mundo.

Ant. No me maltrateis, villanos,
baſta, que es de ruin valor
tratar con eſte rigor

à un hombre que està sin manos;
porque donde està el valor,
de nobleza guarnecido,
nunca obran con el rendido
las acciones del rigor.
Dormido me aprisionò
vuestra cautela notoria,
y assi, debeis esta gloria
à la industria, al valor no.
Ped. Sin duda que valor tienes.
Ant. Mi sangre en esso me abona.
Ped. Desta sangre, la Corona
hago yo para mis sienes.
Ant. Aunque rendido me vès,
tan hijo soy del valor,
que solo un trato traydor
pudo baxarme à tus pies.
Ped. A esse tronco que se sube
al Sol, y ès del Cielo escalas,
atadle luego, y de valas
le disparad una nube.
La muerte haga sus alardes
con intentos diferentes,
en unos por ser valientes,
y en otros por ser cobardes;
pero tened la accion fiera,
y primero examinad.
Ant. O què infame novedad!
Ped. Lo que trae en la faltriquera.

Miranle, y sacanle un retrato, y un papel.

Flo. Aqui un hermoso pincèl,
copiado de mano sabia
trae, cuya belleza agravia
la azucena, y el clavel.
Un papel con el discreto
retrato trae.
Artur. Es libranza?
Ant. Aqui murio mi esperanza.
Ped. Leerè lo que dice en èl.

Lee el papel.

Dueño mio, una milla antes de llegar à Valdeflores puedes aguardarme, que la resistencia de mi padre no me defenderà de tus brazos. Los criados vàn muy adelantè, espera disfrazado, y con amigos, que te ayuden al empeño, y te defiendàn del riesgo.

Artur. Esta simple tortolilla
cayò en cauteloso ensayo;
dicen que uno piensa el bayo,
señores, y otro lo ensilla.
Flor. Miro el pecho.
Ped. Bien has hecho,
que si siendo amante fiél
no trae el retrato en èl,
mayor prenda trae en el pecho:

Llega, y saca un Crucifixo.

Flor. Aqui deben las corrientes,
fuerza de su amor preciso,
traer un hermoso Narciso
anegado en cinco fuentes.
Ped. Què herido el pecho, y què roto
manifiesta su bondad!
Leon. Què hermoso que es.
Artur. En verdad
que ès el amante deboto.

Toma Pedro el Crucifixo en la mano derecha, y el retrato en la izquierda.

Ped. Este Sol, que en un Madero
por los hombres se eclypsò,
y siendo Leon mostrò
humildades de Cordero,
con este retrato quiero
traer; pero es desatino,
que uno es objeto Divino,
y otro humano, y no han de estar
bien puestos en un lugar,
amor Humano, y Divino.

Con el retrato.

Esta hermosa suspension
de los ojos, que pintada
tiene ya el alma robada,

ocuparà el corazon;
amorosa es mi. passion,
mas es necia congetura,
que obre mas una hermosura
que su causa puede obrar;
y assi no se ha de dexar
el Criador por la criatura.
Mudar quiero la eleccion,
y à este Leon victorioso,
por decreto milagroso
admite en el corazon:
mas niegalo la razon,
porque mi pecho indignado,
no està limpio, esta dañado,
y assi el intento resisto,
que no es bien que assista Christo
en pecho que està en pecado.
Yo no os admito, infinita
grandeza, caso es que assombre,
que se venga Christo al hombre,
y que el hombre no le admita:
el dexaros solicita
mi crueldad, por no mentiros,
mirad que graves delitos:
que seais para ensalzaros,
mas bueno vos para daros,
que el hombre para admitiros?

Buelvele el Christo.

Esta Deidad, que ofendida
tiene un madero por lecho,
otra vez buelve à tu pecho,
porque estè mas admitida.
Por èl te dexo la vida,
esto mi rigor dispensa
por premio, ò por recompensa,
porque es muy justo tambien,
que le valga Christo, à quien,
le trae por su defensa. *vanse.*

Ant. Aves, que con dulce acento
tremolando varias galas,
con todo un Abril por alas,
sois primavera del viento:
parleras de mi tormento
os consulto, aves suaves,
porque con clausulas graves
del dolor que me desvela,
oyga mi pena Clavela
en los picos de las Aves.
Flores, que de olor sutil,
con apacible elegancia,
dais al viento la fragrancia,
que os diò por alma el abril:
recibid en el pensil
la crueldad de estos rigores,
porque con premios mayores
del amor que me desvela,
lea mi dolor Clavela
con las hojas de las flores.
Arroyo, que sin callar,
por esta robusta greña,
siendo llanto desta peña,
vas à ser risa del mar,
prosigue sin descansar,
y en tu corriente precisa,
al dueño que adoro avisa,
del mal que me desconsuela,
para que escuche Clavela
mis afectos en su risa.
Y tu, dolor, pues no sabes
en quanto mis males sienten,
dexa que decirte intenten
el Arroyo, Flores, y Aves;
oyga por voces suaves,
Clavela tantos rigores,
que si en agua, alas, y olores,
Clavela lo ha presumido,
les quedarè agradecido
al Arroyo, Aves, y Flores.

Sale Artemio, criado de Antonio, buscandole.

Artem. Pues le busco, le perdì,
no le hallo, cosa estraña!
en toda aquesta campaña
buelvo à buscarle. *Ant.* Ay de mi!
Artem. Quien se quexa?
Ant. Mi tormento

es, que con tragicas voces,
todos los ayres veloces
ocupa de sentimiento.
Artem. Pues dime. *Desatale.*
Ant. No me aprisiones,
pues que ya libre me veo,
que este es infame trofeo,
de una esquadra de Ladrones:
mientras fuiste (què rigores!)
à saber :: *Artem.* Pierdo el juicio.
Ant. Si Clavela con Mauricio
passaban à Valdeflores,
Quinta hermosa de mi dueño
à la espalda deste monte,
que es nube del Orizonte,
me quedè rendido al sueño.
Este arroyo, Cisne ronco,
sueño me infundiò, y de alli
vine obedeciendo, aqui
un Capitan, y à este tronco:
Mas viste el bello arrebol
de Clavela singular?
Artem. A nadie he visto pasar,
por la inclemencia del Sol,
que como Clavela es dama,
y de su padre consuelo,
no ha de querer que à su cielo
maltrate del Sol la llama.
Ant. Pues la causa que molesta
no digo, porque me ofende,
mas mientras el Sol desciende
he de subir esta cuesta.
Pues què intentas?
Ant. Este azero
Sacale la espada.
te desciño, ven conmigo,
veràs el fiero castigo
deste esquadron vandolero.
Art. Mi obediencia te desvela,
pretendiendote obligar.
Ant. Este monte he de abrasar,
ò no he de ver à Clavela.
Art. Siguiendo voy firme, y grato
la causa de tus enojos.
Ant. O yo no he de ver sus ojos,
ò he de ganar su retrato.
Vanse, y sale Pedro, Floro, Leonardo, y por otra parte Arturo.
Ped. El Esquadron belicoso
baxe, y juntese la gente.
Leon. Arturo està ya presente.
Flor. Ay algo? *Artur.* Lance famoso.
Formase un Pais florido,
una milla de esta Quinta,
que de colores se pinta;
pongan todos tanto oido,
con gran determinacion.
Corre alli un arroyo en suma,
y con porrazos de espuma,
hace à una peña un chichon.
Alli pues, no al Cielo sube
un arbol, pero se fragua,
medio quitasol del agua,
y del Pais media nube.
Murmurador, ò mordaz,
con todo el crystal que buela,
hace à una roca vihuela,
el musico montaràz.
Hace el arbol altanero
un dosel de fresca sombra
à la margen que se assombra
del arroyo palabrero.
Una dama alli asistia,
y un viejo con ella estaba,
ella el alma me llevaba,
y el viejo me la bolvia.
Por la espesura de un Pò,
miraba yo alborozado,
tanto como quando ha estado
mucho sin ver carne el lobo.
Dormia en la verde grama
el viejo, que viejo en gozo,
para hacer algo de mozo,
ha de tener dura cama.
Ella una rosa ultrajaba,
y al ruido del crystal,

que

que con su mano era igual,
hoja à hoja la abreviaba.
Luego cada hoja tocaba
el labio, à quien parecia,
y un breve hueco le hacia
con el áyre de su boca.
Atendi con mas antojos,
y vi, que sin mas congojas
si la rosa le daba hojas,
yo tambien le daba ojos.
Quando vi, que con el ayre
la hoja ardiente se hinchaba,
y qué luego la estallaba
en la frente con donayre;
mostrando amorosamente,
que al carmin que la provoca,
daba el ayre con la boca,
y los besos con la frente.
¡Yo entonces (embidia rara!)
con atencion amorosa,
no pudiendo hacerme rosa
para que ella me besàra,
medio dentro, y medio fuera
de la rama, y la aspereza,
saquè la media cabeza,
y dixe desta manera:
Suspended, beldad hermosa,
essa indignacion tan rara,
que lastimais vuestra cara,
ultrajando aquessa rosa:
procurad ser mas piadosa,
no seais tan inclemente,
mirad que es caso indecente
que en floridos embarazos,
esteis haciendo pedazos
las mexillas en la frente.

Ped. Hasla pintado muy bella;
pero dime, su hermosura
igualase à esta pintura?

Muestrale el retrato.

Art. Viven los Cielos que es ella.

Ped. Pues salid todos al llano,
que ha de hacer oy mi crueldad
la mayor atrocidad,
que emprendiò pecho inhumano.
El morirà por trofeo
de mi venganza, y serà
ella el dueño que darà
alhagos à mi deseo.
Muero despues que te vi,
alma eres de mi desvelo,
gocete yo, y luego el Cielo
llueva rayos sobre mi.
Anime su fuego eterno
contra mi rabia. *Artu.* Si harà:

Pe. Què dices? *Artu.* Que usted se vaya
por sus passos al Infierno.

Vanse, y salen Clavela, y Mauricio.

Maur. El Sol templando su llama
por este hermoso Pais,
acrecentando las sombras,
va à otro Reyno à presidir.
Y assi, Divina Clavela,
dexando deste pensil
fragrancias de virgen rosa,
que en vergonzoso carmin
el Alva vistiò de perlas,
adorno candido en fin;
à Valdeflores lleguèmos,
pues no dexamos aqui
amenidad, que la Quinta
no pueda substituir.

Clav. Por esta margen vistosa
deste sonoro violin,
que diligenciando el mar,
canta, porque va à morir,
harèmos, pues, agradable
el ayre en fino ambargris,
galanteando à las flores,
lo blanco, y lo carmesì,
parece que ellas zelosas
del galanteo feliz,
por quien mas bien le merece,
tienen batalla civil.

Maur. Rigoroso ha estado el Sol!

Clav. La compostura de Abril,

à las crueldades de Junio
se ha querido reducir.
Maur. Sino es que el Sol embidioso
de ver tus ojos aqui,
quiso encender todo el fuego
por poderlos competir.
Clav. Mucho tarda Antonio, Cielos!
fatigale amor por mi.
Dent. Ped. Baxe la gente al arroyo,
y hasta el agua proseguid.
Art. No le soy aficionado.
Mau. Clavela hermosa, ay de mi!
Leon. Salid todos à la falda.
Maur. Todo este monte gentil,
resuelto en esquadra humana,
baxa armado contra mi.
Cla. Antonio es, Cielos, que amante,
para prender esta vid
en la carcel de su pecho,
es puntual Alguacil.

Salen todos los Vandaleros, y Pedro con mascarilla.

Ped. Soldados mios, prended
esse caduco, y unid
sus brazos con lazos fuertes
à esse tronco, y desde alli
contra su pecho cruel
plomo escupa el polvorin.
Clav. Cruel està Antonio, Cielos!
dissimular, y fingir
es lo q̄ importa. *Má.* Ha traydores,
si es querer, ò si es pedir
hacienda, quanto metal
cria en sus venas Ofir,
os darè por este honor:
muera yo, y logre infeliz
mi muerte el golpe funesto,
y su guadaña mal fin,
à este arbol lleño de lustros
corre la blanca raiz.
Ped. Vivo contigo indignado.
Clav. Aqui es menester mi ardid.
Generoso Vandolero,
cuyo aliento juvenil,
tiene por dosel al Sol,
tiene al Mayo por tapiz,
por competidor à Marte,
y todo el bello confin
del paramo por alvergue,
Republica pastoril,
desde donde tus hazañas,
que eternas han de vivir,
hacen lamina perpetua
el pergamino Turquì.
Este noble anciano, en quien
es el cabello adalid,
pues declara de sus años
el ya prolixo vivir.
Este es un Español noble,
tanto, que al buelo sutil
de la fama que bolaba,
fue remontado Nebli.
Duelaos essa senectud,
que es trofeo muy ruin,
adonde no ay resistencia,
emprender sangrienta lid.
Cielos, ya es esto rigor, *ap.*
dexar quiero de fingir,
que parece que su pecho
rebelde està contra mi.
A crueldades inhumanas
aspira al querer teñir
este campo de granates,
que llore, en vez de reir,
esse arroyo compassivo,
sino es que por verte aqui,
y por hacerte lisonja,
que sera afecto servil,
siendo pobre su corriente,
quiere (viendome morir)
que las fuentes de mis ojos
le dèn curso femenil.
Por cuya venganza, rayos
dispare de su Zenit
el Cielo, y de entrambos Polos
los afectos que advertis,

uno en yello; y otro en llamas
vengan à bolver por mi.
Ay de mi! mas se endurece, *ap.*
inexorable adverti
su semblante, amor, sin duda
sangriento estàs contra mi.
Celio eres impetuoso,
que à este humano vergantin
estàs negando sobervio
al puerto en que has de surtir.
Donde mi vida, y la suya,
juntas se han de reducir
à triunfos de un huracan,
à cuyo trueno (ay de mi!)
este vergantin humano,
serà fuerza sumergir,
desquadernado el timon,
y deshecho el escotin.
Bastan los rigores,
y por redimir
à este elado Enero
marchita este Abril.

Artur. Enternecete, Pilatos,
que esta hermosa Emperatriz
de las almas, trae consigo
poderes del Dios Machin.
No ves como llora el dia?
de escurecerse està un tris
en sus ojos el Aurora,
que siempre suele reir.
Mira que desde aquel cielo,
por mexillas, y nariz
va disponiendo mas perlas,
que compuestos quis vel qui.
Dale esta vida en Romance,
pues no la pide en Latin,
que en sus ojos he mirado,
que quando vista el mongil,
quando se adorne de sombras
la noche à esta flor de Lis,
sin vestirla à lo Francès,
la haràs trompa de Paris.

Man. Basta, atrevido ladron,
no prosigas, hombre vil,
que con preceptos de infamia,
no se ha de comprar assi,
vida, que tan poco vale.
Todos quantos assistis,
por hijos de la crueldad,
tomad armas contra mi:
gima el cañon con la vala,
toque el funesto añafil
la muerte, y à su rumor
esta vida desunid
deste Edificio viviente,
y por retoque, ò barniz,
aquestos quadros de Flora,
que con pinceles de Abril
Almantèa pintò hermosa,
cifras podràn imprimir,
que en lugar de lengua humana,
à trechos puedan decir:
Aqui no yace mi honor,
Mauricio, si yace aqui.
Sacad las hojas fatales,
y crueles esgrimid
horrores de ciento en ciento,
crueldades de mil en mil.
Muera yo, y quede en su pompa
esse purpureo jazmin,
essa rosada azucena,
esse compuesto alelì,
à cuyo honesto decoro,
debe el crystal, y el carmin;
Rosiclèr uno, otro nieve;
crystal uno, otro rubì.
Ladrones crueles,
el pecho herid,
no muera el honor,
y Mauricio si.

Ped. Ni muera, ni le desaten:
bellissimo Serafin,
Antonio, tu amante soy,
y en este papel leì.

Enseña el papel.

Lo que afirma este retrato.

Clav.

Clav. Pues si amor lo quiere assi,
desde luego eres mi dueño.
Ped. O quien le encubriera, en fin,
este delito à los Cielos!
mas no se puede encubrir,
que se està apuntando allà,
lo que se comete aqui.
Artu. Ya se han hablado en secreto.
Ped. Ha, Soldados, desunid
essos brazos de esse tronco,
y à essa nave. *Mau.* Ay de mi!
Ped. Que en el campo de Neptuno
abollando està el zafir;
caminad con èl. *Clav.* Ay Cielos!
Maur. Venguemc el Cielo de ti:
donde me llevas, cruel? *Desatanle.*
Ped. Caducō, vas a morir.
Artur. Con esso irà muy gustoso.
Clav. No morirà, pues te di
el alma. *Ped.* Tuya es la mia.
Artur. La mia, si he de decir
la verdad, es del diablo,
segun lo que veo aqui.
Ped. Sediento estoy desta sangre,
y deste honor, caso es vil,
mas sufralo el Cielo, pues
està enseñado à sufrir.

Vanse, y sale Antonio.

Ant. Desde el altivo monte,
atalaya mayor del Orizonte,
hasta la verde falda,
entre cuya amatiste, y esmeralda
essa fuente se pierde
en campo azul, por laberynto verde,
à Clavela he buscado;
y el monte conjurado,
pirata es de la cama de mi empeño:
mōtes, si la escondeis, dadme à mi dueño.
Sin oidos las ramas à mis quexas
niegan verdes orejas,
y de todo este monte el seno hueco,
esta vez no responde, ni aun con eco,
que alivie mis rigores;
preguntarè à las flores,
que zelosas, y amantes,
quiza porq̄ la han visto estan fragrantes,
de Abril galan empeño,
flores, si la escōdeis, dadme à mi dueño.
Qualquiera flor, es à mis voces roca:
el clavel, siendo hechura de su boca,
la azucena compuesta,
el candido jazmin, la rosa honesta,
triunfo de sus mexillas, y su frente;
mas pues murmura la una, y otra fuere,
en su murmuraciō mi intento abono,
sepalo yo, y el murmurar perdono,
que es vuestro desempeño,
fuētes, si la escōdeis, dadme à mi dueño.
Mas si la ha visto el mōte en su espesura,
si las flores hallarō su hermosura,
si la fuente, ò pesia mis enojos!
ha hecho claro espejo de sus ojos,
la fuente codiciosa,
y la selva ambiciosa,
y este monte fragoso,
mirando de Clave a el rostro hermoso
havràn robado ya su nieve, y grana,
el monte para Diana,
y las flores, para Flora,
y la plata sonora
deste crystal que su corriente acusa,
para nueva Aretusa,
sino la han transformado,
en Narciso la fuente, en flor el prado.
Ya en la orilla del humedo elemento,
con cuyas hōdas lides traba el viento,
estoy; alli una nave,
Delfin del mar, y de los vientos ave,
leño con banderolas,
poco vulgo sin alma es de las olas.
Mas ay de mi! ò pesia mis enojos,
el alma llora acciones de los ojos,
pues el portatil leño,
movil prision es de mi dulce dueño.

Descubrese en lo alto una nao, y en ella Pedro, Arturo, Clavela, y Mauricio.

Clav. Traydor, adonde conduces
sobre pielago de plata
este Mayo de inocencia,
y aqueste Invierno de canas?
Aur. Ay de mi! furioso el mar,
crece al peso de mis ansias,
mas no es mucho que se aumente
siendo mis lagrimas tantas.
Ped. Surque el Pirata baxèl
esta espumosa campaña
donde tomen possessiones
mis rebeldes esperanzas.
Ant. Clavela Divina.
Clav. Antonio.
Artur. En vano los dos se cansan,
que no llaman à la puerta,
aunque han llamado en el agua.

Passe el Baxèl.

Ant. Ya el baxèl surca la espuma,
ya mis voces no le alcanzan,
ya los ojos no la admiran,
ya la cerulea campaña
en sus escollos le esconde;
veloz el ayre le aparta,
solo el corazon le sigue;
buelve alevoso Pyrata,
llevese el baxèl la vida,
pues que ya lleva el alma.
Plegue à Dios, leño traydor,
que essas olas encrespadas
te zozobren, y en sus vidrios,
chocando la quilla, y gavia,
atomos leves del viento
sea el mastil de las jarcias,
à cuya dèbil ruina,
la hermosa risa del Alva
llanto sea, à cuyo llanto,
y à cuya fatal desgracia,
forme el ceruleo elemento
en mi favor cruel batalla.
Irritense las Sirenas,
esgrima las tres guadañas
el enojo de Neptuno,
y por la esfera escamada
blandee lanzas de vidrio,
arroje de crystal valas.
Despida choques de espuma,
y la guerra declarada,
enojo à enojo Nereo,
y mi ofensa rabia à rabia;
la menor onda de vidrio
contraste la mayor tabla;
castigos, amor, castigos,
venganza, Cielos, venganza.
Embarcarème al instante,
y sobre la humeda espalda
de Tetis, penetrarè
todo este liquido mapa,
desde la purpurea arêna,
que el mar Occeano baña;
hasta que en el mar opuesto,
monstruo inexorable para.
Ya mis agravios se arrojan,
ya mis enojos se embarcan,
mi ofensa te và sigiendo,
buscando te van mis ansias:
favor, fortuna, favor,
venganza, Cielos, venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Moro, Arlaja, Moros y Musicos.

Rey. A la margen desta fuente,
fugitivo prisionero,
cuya libertad estaba
en la carcel del Invierno,
te sienta, Arlaja divina,
Sol Africano, y el frêsco
Fabonio, galan sin arte
de aqueste vulgo diverso;
de flores, recibe, pues,
mueve palpitando à trechos
verdinegras esmeraldas,
tapiz que le ha dado el tiempo
à esta hermosa galeria
sin culto, y sin aderezo.

Arl. Sentaos todas, y à las voces
deste liquido instrumento
de crystal, y de essas aves,
que con tan suaves ecos
cantando siempre se duda
si cantan amor, ò zelos,
cantad, pero amores no,
porque en mi no ha sido dueño
amor de la menor parte
del alvedrio que tengo.
Mora 1. Tu Alteza, Arlaja divina,
què gustarà que cantèmos?
Arl. Asperezas, y crueldades.
Rey. Estraña eleccion has hecho;
sin duda por la tardanza
de Mahomad, fuerte guerrero,
tu primo, y sobrino mio,
tienes fatigado el pecho.
Vendrà victorioso Arlaja,
y luego en tu amado cuello
seràn coyunda sus brazos,
antes que el golpe funesto
de la parca, en mi execute
su rigoroso trofeo.
Arl. Aunque Mahomad, señor,
ciña el altivo cabello
de aquel ramo victorioso,
insignia del vencimiento,
no conseguirà mis brazos,
señal, cariño, ò recreo,
porque de solicitarlo
causarà en mi sentimiento
mas enojos que tuvo hojas
el laurèl de Apolo mesmo.
Cantad al fin *Rey.* Caso estraño!
1. Ya, señor, obedecemos.
Cantan. Sobre el salado golfo,
Imperio de las aguas,
un Español, y un Moro
tienen fiera batalla.
Ya suenan los clarines,
ya retumban las caxas,
el Moro està vencido,
y las Sirenas cantan.
Al arma, al arma, al arma,
vencieron las Lunas Africanas;
viva el vencedor,
viva, viva la gala del Español.
Rey. Basta. *Arl.* Dexad que prosigan,
padre, y señor. *Rey.* Salid luego
de los jardines, infaustos
presagios de mi tormento:
Apassionanme la letra,
y por el sagrado Imperio
de Argèl, de quien es honor
la media Luna que tengo,
que al ingenio castigara,
que atrevido, y sin respeto
me solicitò este enojo
fabuloso. *Arl.* Yo agradezco
al ingenio la ossadìa;
parto fue de mi concepto.
Assi à Alà pluguiera, que
fuesse lo que cantan cierto;
solo porque Mahomad,
desvanecido, y sobervio,
rindiesse acciones de altivo
à humildades de sugeto.
Rey. Fiera oposicion de estrella.
Tocan caxas.
Arl. Mas què tambores son estos?
Rey. Mahomad serà sin duda,
que con militar festejo
de victoriosas empressas,
nos dà anuncios verdaderos.
Salen Pedro, Mauricio, y Clavela, Arturo, y Mahomad presos.
Ped. Suspended essos clamores
del parche, mientras ofrezco
al gran Monarca de Argèl,
triũfos, q̃ en su nombre he hecho.
Rey. Cielos, què es esto que miro!
Artu. El diablo que està haciendo
por los suyos. *Rey.* Mahomad
mi sobrino viene preso!
Arl. Què buen talle! què galan!

Mabo. Fortuna, poco te debo,
pues me truxiste rendido
a los ojos de mi dueño.
Ped. Generoso Rey de Argèl,
cuyo soberano Cetro,
sea por siglos dichosos
del mismo Fenix excesso.
Yo soy hijo del rigor,
mi nombre, señor, fue Pedro,
mi sangre ilustre, y mi fama,
los dos Polos tiene llenos.
Mi inclinacion, la crueldad,
mi valor mucho, mi aliento
fue con mi válor nacido,
pues nada intentò el deseo,
que à medida del valor
no consiguiesse el efecto.
Y en fin, dexando mi historia,
señor, al discurso vuestro,
formad un hombre mas malo,
mas enorme, y mas protervo,
y esse soy yo; con lo qual
quanto he sido os encarezco.
En las asperas montañas
era feroz vandolero,
quando me rendi à estos ojos,
no amoroso, no alhagueño,
lascivo si, que mi amor,
como solo fue deseo,
ama, mas no con cariño,
solicita, mas no tierno.
Clav. Cruel, feroz, cauteloso,
inhumano, loco, y ciego,
quiso conseguir por suyos,
alhagos, que eran agenos.
Inexorable, atrevido,
arrojado, y descompuesto,
al melindre de mi honor
propuso el primero riesgo.
Obstinado, fuerte, vil,
rebelde, barbaro, y necio,
à compuestas resistencias
reincidia mas violento.
Yo noble, constante, firme;
mas por los ojos el pecho,
a persuasiones livianas,
pesadas defensas pruebo.
Su apetito, y mi decoro
fiera batalla emprendieron,
èl armas de ofensa esgrime,
yo el escudo del respeto.
Su apetito està en campaña,
mi recato està en el puesto,
con la obstinacion se anima,
con lo que soy me guarnezco.
Y de la fiera batalla
fui dueño del vencimiento;
porque el honor es tan alto,
que tiene vinculo estrecho
con el alma, y como el alma
à Dios mira con objeto;
venciò el honor, porque el alma
le diò las armas del Cielo.
Maur. Dos veces cruel entonces,
à este tronco ya deshecho,
pues solo estas ramas blancas
tengo para parecerlo.
Por su padre me maltrata,
y trayendo al redopelo
esta caduca cerbiz,
por el teatro del suelo,
injurias, que no alcanzaron,
males, que no consiguieron
sus lascivas pretensiones,
quiso vengar en mi mesmo:
Y despues de aver unido,
à durezas de un madero,
los brazos yedras caducas,
que de ancianas se cayeron.
Fatigando la montaña,
(ay de mi, què poco siento
pena que con sangre lloran
estos quebrados espejos!)
Prisioneros, ò cautivos,
al margen deste elemento,
que suele al Sol anegar,

cada dia rayos nuevos,
nos conduce su crueldad,
y en un aprestado leño
nos prende, y llevando el ancla,
por tomar seguro puerto,
luego que las blancas velas
se relaxaron al Euro,
las hincharon mis suspiros,
mucho mas que sus alientos.
Ped. Mar bonanza, viento en popa,
y tal vez el mar inquieto,
à Neptuno examinè
mucha parte de su Reyno,
y el baxel, gala del agua,
portatil, vulgo ligero,
el rostro al mar hermoseaba,
lunar de pino, y de lienzo.
Mah. Yo entonces, de la marina
de Argèl, del crystal deshecho
en promontorios salobres,
que tal vez levanta el Cierzo,
salì (ò fortuna villana!
què te costaba; pudiendo
aplicarme la victoria,
y escusarme el rendimiento?)
Sali, pues, haciendo el ayre,
fertil Mayo, con diversos
matices de las vanderas,
cuyos coloridos bellos
al Abril equivocaron,
pues los peces (què tormento)
pararon entre las hondas
de su comun escarèo,
pensando que ya se usaba
nacer flores en el viento.
Saludando estaba el Sol,
que infante iba renaciendo,
el coro de las Sirenas,
con liquidos instrumentos.
Quando al rosado Orizonte
descubri un baxèl pequeño,
que era sobre el mar un ramo
de Abril, galàn, y compuesto
de flores blancas, que hacian
sobre el paramo sobervio,
obelisco de azucenas,
entre escollos verdinegros.
Puse la proa à la empressa,
y con militar estruendo,
bolcàn todo el campo azul,
todo el sitio Mongibelo,
qualquiera clarin gemido,
y qualquiera tambor trueno.
Hice de la confianza,
mal seguros los efectos;
pues quando pareci mas,
vine à rendirme por menos.
Ped. Abordè con su altivez,
y chocando mi ardimiento
con su baxèl, visteis vos,
que à los embistes primeros,
no dieron à los segundos
lugar, y por dar exemplo
à la generosidad
con que os obligo, os presento
à Mahomad, al que gozaba
los altivos privilegios
de General, de sobrino,
de invencible, y de guerrero.
Llega, y como esclavo mio,
obediente à mi precepto,
con ceremonias humildes,
besa el pie que reverencio.
Arl. Generosa bizarria!
Ped. Tambien, Monarca supremo,
os ofrece mi valor
esta dama, y este viejo.
Y vos, divina señora,
Sol claro deste emisferio,
à vuestros pies me teneis.
Arl. Alzad. *Ped.* La grandeza pierdo,
pues tengo en la frente al Sol,
y alzandome no le tengo.
Arl. Què cortès, y què bizarro!
Clav. Què pena! *Mah.* De llãto muero.
Ped. Y al fin, señor, porque estèn

co-

coronados mis deseos:
ya lo explico, ya derramo
por los labios el veneno,
que està fatigando el alma,
yo reniego, yo reniego,
la Ley de Dios he dexado,
ya lo he dicho, estoy resuelto,
cruxan aora los exes,
tuerzan essos once espejos,
hagase inmovil su curso,
ò natural, ò violento.
Apaguese aquessa antorcha
grande, entreguese al secreto
de la obscuridad, la luz
de estrellas, y de luceros,
pavesa el mayor blandon,
y la mayor luz, reflexo.
¡Y del flamante carbunclo,
sea Pyra, ò monumento
todo el escollo del mar,
y venga à tener à un tiempo
su muerte, y su sepultura,
siendo tumulo funesto
tal fondo à tanto rubì,
y tanta agua à tanto fuego.
Rey. Llega à mis brazos, valiente
Renegado. *Ped.* Puesto en ellos,
no puedo verme mas alto,
sino es que me suba al Cielo.
Artur. De mi no se han acordado,
pues no lo tengo por bueno!
plegue à Dios, que aqueste olvidò
no sea lo que yo temo.
Ped. A vos, Arlaja, divina,
esse criado os presento,
para que dèl os sirvais.
Artu Yo su criado? en què tiempo,
si se acuerda del passado,
he ganado yo su sueldo?
esso es servirla à mi costa.
Arl. Yo, Español, te lo agradezco.
Artu. Si no lo acaba conmigo,
de què da agradecimientos?
Señores, què mundo es este?
à esta Monja de Marruecos,
sin ser Reverendo Frayle,
ya Presentado me han hecho.
Arl. No es tu amo? *Art.* Ni mi mozo.
Arl. Pues q̃ es, Cristiano? *Ar.* Mi suegro.
Arl. Tu suegro? *Art.* Pues no lo dice
la merced que me està haciendo?
Arl. No haràs tu mal renegado.
Art. Ni le harè malo, ni bueno,
por no ser Semi-Christiano,
Vice-Moro, y quasi perro.
Rey. Lisonja es el renegar.
Art. No soy nada lisonjero.
Rey. Viviras siempre en mi gracia.
Art. Es muy costoso consuelo,
que viva en gracia, y despues,
sin reparo, ni remedio,
que cargue el diablo conmigo,
como con vos, y con Pedro.
Arl. Al fin, tu me has de servir,
de lo que te estimo en premio.
Art. No sè servir à lo Moro.
Arl. Te enseñaràn. *Artu.* Soy ya viejo
para andar aora à la escuela,
y tengo ya mucho bello
para que me den azotes,
sino me los dan sin esso.
Rey. Tu lo haràs por conveniencia.
Art. No lo he de hacer, ni por miedo,
que es quien mas puede conmigo.
Rey. Esso basta. *Art.* Aunq̃ baste esso
esta vez no ha de bastar,
sino es que baxe comiendo
Mahoma mucho tocino,
y diga à voces el Credo.
Rey. Què locura tan estraña!
fue muy observante en esso.
Art. No supo lo que perdiò.
Rey. Puesto que nos dexò Febo;
ven, renegado valiente,
que en tus aplausos me empleo.
Ped. Ya os sigo. *Maho.* Ha fortuna vil,

ni aun mis penas merecieron
el confuelo de mi tio.
Arl. Apofentando và el pecho
el valor del Renegado.
Clav. Amor, yo doy à tu templo
facrificios laftimofos,
por lo que por ti padezco.
Maur. Venguemе el Cielo, tyrano,
de la crueldad q̃ en mi has hecho.
Art. Toda la Corte perruna,
con Mahoma, entra haciendo
el zalà, zalà melec
hago, haciendo burla de ellos.
Vanse todos, y queda Pedro.
Ped. Viento en popa và mi fuerte,
mi nombre ha de fer eterno
en los dos Polos, à quien
defde el Indio, hafta el Flamenco,
he de poner con horrores,
fugetos à un titubeo,
eftremeciendo bizarro
la copia del univerfo,
de donde nace infinito,
hafta donde muére immenfo,
ò empinado, efcollo à efcollo,
ò concavo, hueco à hueco,
haciendo mi fama heroyca,
hafta que toque en el Cielo,
corpulento cada grito,
y palpable cada eco.
Tocarè à quanto en el mar
nada, quanto buela el viento,
la mas veloz pluma, plomo,
remora el mas veloz remo.
Ya eftoy condenado, y ya,
que desbocado no enfreno
las iras, huefped me llamo
del horror, adonde efpero
quanto el cancre velo late,
quanto humedece el Letèo,
quanto perfuma el azufre,
quanto contramina el fuego,
horror mi menor efpanto,
grito mi mayor contento,
mi mas clara luz un caos,
mi mayor gloria un infierno. *vafe.*
Sale Antonio en habito de Cautivo.
Ant. Surcando del mar infiel
el indomable elemento,
por las crueldades del viento,
fali à la cofta de Argèl:
piedad fortuna cruel,
ya es tiempo de hacer mudanza;
y facando mi efperanza
de tan infeliz prefagio,
pues me difteis el naufragio,
no me tardes la bonanza.
Disfrazado en trage efquivo
por el mal que me fatiga,
vifto efta gala enemiga,
por induftria de un cautivo,
de mi pena compafsivo,
y a mi pecho que recela,
le declarò con cautela,
que Clavela eftaba aqui,
claro eftà viviendo en mi,
que ha de eftar aqui Clavela.
Llevado de mi pafsion
me ha traido (ò dura ley!)
hafta el Palacio del Rey,
y eftos los jardines fon:
todo es noche, y confufion,
Clavela; mas no atefora
en ellos tu beldad, Flora,
ò què penas! què rigores!
fin duda que no havrà flores,
pues no eftà en ellos la Aurora.
Ha de aver una gruta.
Efta es, à lo que colijo,
gruta filveftre, y afsi,
efconder pretendo aqui
efte hermofo Crucifixo:
aqui ocultaros elijo,
porque no me hallen con vos,
y padezcamos los dos;
que fi os dexa aqui mi Fè

en esta gruta, es porque
adonde quiera està Dios.
Ya con afectos mas vivos
la busco en estos confines,
porque por estos jardines
siempre asisten los Cautivos;
no la encuentro, mas esquivos
los hados la han de ocultar,
no ay pena tan singular,
ni tan infeliz despecho,
pues teniendola en mi pecho,
aun no la puedo encontrar.

Sale Clavela.

Clav. En este jardin, que viste
el Mayo, y su pompa es,
à mi padre busco, pues
con los Cautivos asiste.
Sin duda, que recogidos
con la noche estaràn ya.

Ant. Gente cerca de mi està,
si no engañan los sentidos.

Cla. Cautivo es este (ay de mi!) *Llega.*

Ant. Quien con excessos esquivos
adonde estàn los Cautivos
ha llegado? *Clav.* La que aqui
tiene, aunque nunca le quadre,
del trabajo fatigado.

Ant. Cielos, q̃ es lo que he escuchado?
à quien teneis? *Clav.* A mi padre.

Ant. Ay felicidad mayor!
pues la fortuna te vè
en mi amparo, ofrecerè
holocaustos al Amor:
Dueño mio, à cuyos ojos
el alma paga desvelos.

Cla. Què es esto que escucho, Cielos!
la causa de mis enojos
sigue loco mi altivez.

Ant. Antonio soy, no te assombre.

Clav. Ha traydor, con esse nombre
me has engañado otra vez.

Ant. Si vives en mi cuidado,
escusame los enojos.

Clav. No sigas ya mas mis ojos,
atrevido Renegado,
y pues que no me entreguè
à tu locura primera,
forzoso es que no te quiera
aora que estas sin Fè.
Engañasteme, traydor,
tratasteme con cautela.

Ant. Siempre en tus ojos, Clavela,
mirè luces del amor.
No malogres, dueño hermoso,
esta ocasion, que es locura,
quando por ver tu hermosura
vivo en Argèl peligroso.

Clav. No reincidas en tu intento,
dexa el ardor que te anhela,
pues ha sido tu cautela
de mi desdicha instrumento.

Sale Mauricio de Cautivo.

Mau. Aunque el peligro colija,
aqui es forzoso esperar,
por si me viene à buscar
Clavela mi amada hija,
que como es prenda querida,
quiero hablarla, aunque en rigor
del riesgo vive su honor,
y del peligro mi vida.

Encuentrala.

Clavela? *Cla.* Intentos son vanos,
no aumentes mas mis enojos.

Maur. Ya te veo, aunque sin ojos,
y te toco, aunque sin manos.

Clav. Esse rigor no receba
conveniencias de los dos,
porque el hallarme sin vos
era lo que deseaba.

Mau. Cielos, què escucho? *Cla.* Ya sè
lo que vuestro amor advierte;
mas aunque me deis la muerte
no he de seguir vuestra Fè.

Mau. Quanto dices es injusto.

Clav. No os espante lo severo,
que vivo en la Ley que quiero,

no en la ley de vuestro gusto.
Sale Ped. El Rey, por lo q̃ se advierte,
de sus ya prolijos años,
buscando esta desengaños
en el umbral de la muerte.
Rey de Argèl me ha de llamar
el mundo (honrado destino!)
y à pesar de su sobrino,
de Argèl me he de coronar.
Rondar pretendo. *Mau.* Ay de mi!
Ped. Mas què lamentable acento!
traed luces. *Clav.* Què tormento!
Salen Arturo, y un Moro con luces.
Art. Ya estàn las luces aqui.
Ped. Esclavos (què mal indicio!)
què haceis en la noche obscura?
Art. Cada uno con su locura,
es un retablo dèl juicio.
Ped. Decid, aunque no me quadre,
en què fundais esta culpa?
Clav. Bien cerca està mi disculpa,
pues me hallaste con mi padre.
Ped. Què esclavo es este? *Ant.* Yo soy,
engañarte no conquisto.
Ped. Pareceme que te he visto.
Clav. Antonio es, ò loca estoy.
Ped. Quando, di, te cautivaron?
Ant. Immenso es el tiempo.
Clav. Ay dolor mio!
Ant. Què es ageno mi alvedrio.
Ped. Pues no eres el que yo pienso:
dime tu, villano, no
has renegado cruel?
Art. Quando fueres Rey de Argèl,
serè renegado yo.
Ped. Vive mi enojo, atrevido.
Empuña la daga.
Moro. No le mates deste modo.
Art. Disponiendo se và todo
como yo lo he presumido,
sus cuidados todos dan
en porfiar, y persuadir,
mas yo no sabrè decir,
zezar bebe, y el caràn.
Todo este enojo te aquiete
contra mi, porque à Dios juro,
que me he de llamar Arturo,
y no Alì, Aljarraf, ò Hamete.
Ped. Oy has nacido, en tener
yo la furia tan sujeta.
Art. Avrà quien me dè la teta,
pues acabo de nacer?
Y en verdad q̃ aunque no quadre
à lo bien que has parteado,
que si eres buen renegado,
que fueras mejor comadre.
Què te va en que yo reniegue,
para que lo solicites?
Ped. Quiero que entonces me imites.
Art. Pues nunca tal hora llegue.
En esto he de ser eterno,
y al fin no he de renegar,
si lo haces por llevar
camaradas al infierno.
Ped. Importame que lo seas.
Art. A mi, no serlo me importa.
Ped. Esta es hazaña muy corta.
Art. Antes ciegues, que tal veas;
todo este designio trueca,
porque yo estoy dèl muy lexos,
que no he de hacer de azulexos
yo la gran casa de Meca.
Ped. Matarete. *Art.* No se allana
por esto mi valor fuerte,
que si oy me dieres la muerte::
Ped. Què? *Art.* Avrè muerto mañana.
Ped Pues mira, criado infiel,
del rigor soy nuevo assumpto,
que has de renegar al punto,
que yo sea Rey de Argèl.
Art. La palabra me tomò,
lo que prometi es en vano,
quando tu fueres Christiano
serè renegado yo.
Essa palabra atesoro,
y la otra cumplirè.

Ped. Nunca Christiano serè.
Art. Pues nunca serè yo Moro.
Ped. Dexa essa luz. *Art.* La luz dexo.
Ped. Y essa esclava. *Clav.* Ay de mi!
Ped. Y al otro, dexando aqui
solo este caduco viejo,
à una prision los llevad.
Art. No van mal acomodados.
Ped. Haced que estèn apartados.
Cla. Què desdicha! *An.* Què crueldad!
Llevan à los dos.
Ped. Tu tambien te has de bolver.
Art. Yo agradezco que me embie:
avrà un ama que me crie,
pues acabo de nacer?
Ped. Besame los pies, caduco,
humilla esse tronco blanco
de ramas en mi presencia.
Humillase.
Mau. Ya este tronco està humillado,
que como ya estaba dèbil,
y se expuso à los ensayos
del huracàn, ha caido
al cruel soplo del Austro.
Ped. Donde naciste? *Mau.* En Cerdeña,
de un noble linage hidalgo,
Español mi padre tuve,
mi Oriente alli, aqui mi Ocaso.
Ped. Parece que bizarreas
conmigo. *Mau.* Si los estados,
y la libertad aora
fueran iguales en ambos,
con esta nieve que peyno,
con este velo que guardo,
con este brio que ocultò,
con este valor que aclaro,
si igual campaña nos diera
à mi, y à ti igual teatro,
vive el dolor con que vivo,
vive el martyrio que passo,
que este tronco que à tus pies
has puesto con tanto estrago,
haciendo la obstentacion,
que dices, de lo bizarro,
en mi vejez peligraran
essos juveniles años.
Ped. Caduco, loco, atrevido,
vive el Cielo, que en mis brazos
te he de ahogar, y que has de ser
en aqueste incendio humano,
mariposa racional,
que à las llamas de mi agravio,
quemandose lo atrevido,
se desvanezca lo ossado. *Abrazanse.*
Cielos, què siento en el pecho?
Mau. Cielos, què dulces abrazos!
el mayor alivio es este,
que tengo despues de esclavo.
Ped. Aparta esclavo, desvia,
suelta, caduco Christiano,
que me enterneces el pecho.
Mau. Què pesaroso he quedado! *ap.*
Ped. Mas quando ay piedad en mi!
yo compassivo? yo blando?
vive Ala, que en la estrechura
deste vinculo apretado
Buelvele à abrazar.
ha de exalar toda el alma
por los alientos del labio.
Mau. Otra vez estoy gustoso,
Cielos, què Estrella, ò què Astro,
amables conformidades
hace en pechos tan contrarios?
Ped Què influxo celeste, Cielos,
es este, pues en alhagos,
y piedades amorosas,
buelve pechos indignados?
Maur. O què lucha tan suave!
Ped. De ti los brazos aparto, *ap.*
porque estoy humano en ellos,
y no quiero estar humano:
còmo es tu nombre? à traydor!
Mau. Mauricio: ha vil Renegado!
Pe. Tu nombre es Mauricio? *Mau.* Si.
Ped. El pecho me lo ha anunciado,
mas credito no le daba.

co-

como tengo el pecho falso.
Y aquella esclava? *Mau.* Es mi hija.
Ped. Tienes mas? *Mau.* Otro tan malo,
que por serlo no lo he visto,
mas ha de diez y seis años.
Ped. Era muy malo? *Mau.* Tal era,
no puedo mas ponderarlo,
sino es que à tus inclemencias
era parecido en algo.
Ped. No serìa sino en todo: *ap.*
su castigo estoy buscando;
tuviste mas? *Mau.* Otro tuve,
humilde Abèl, pues su hermano,
le diò muerte en su pùericia.
Ped. Muy bien anduvo su hermano,
y pues no matò à su padre,
no fue muy atroz el cargo.
Mau. Ha cruel contra los Cielos!
Ped. Ola, Agarenos bizarros.

Sale un Moro.

1. Què ordenas? *Ped.* Que en la prision
sin que vea el menor rayo
del Cielo, pongais à este hombre.
1. Yo voy luego a executarlo. *Llevale.*
Ped. Ya en las cumbres del Oriente
pone el Sol rubios penachos,
bordando del rosicler
los montes mas empinados.
Lo molesto de la noche
me ha fatigado el cansancio,
con el sueño aliviar quiero,
nunca estuve tan pesado.

Sientase, y cantan.

Musi. Quando venga à la conquista
de Argèl el Invicto Carlos,
ha de morir à lanzadas,
Pedro, cruel renegado.
Contento estarà su padre,
porque de los Coros altos,
por su venturosa muerte,
se cantan Hymnos, y Psalmos.
Ped. Voz, que à mi sueño te atreves,
torpe acento, eco dañado,
fementido cocodrilo,
ya voy à hacerte pedazos.
Dentro todos. Viva el Renegado, viva;
viva el Rey de Argèl gallardo.
Ped. Contraria opinion es esta,
à ver lo que ha sido salgo.

Sale Arturo.

Artu. Tente, que yo las albricias
vengo à ganar por la mano.
Ped. Yo las ofrezco. *Art.* Ha de ser
las que yo pidiere. *Ped.* Vamos
al caso, que esso serà,
pues ya la palabra saco
del reniego. *Artu.* Muriò el Rey;
con Bercebù està almorzando,
todo Argèl su Rey te llama,
tu llevas muy buen despacho.
Declarado dexò el Rey,
ello es gentil Mayorazgo,
que con Arlaja te cases,
y que assistan en el talamo
Faunos, Satiros, Lechuzos,
Incubos, Duendes, y Trazgos.
Ped. Pues ya puedes renegar.
Artu. Esso quando seas Christiano.
Ped. Que quando Rey no dixiste?
Art. Ya estas albricias son barro.
Salen Arlaja, Mahomad, y dos Moras.
Mah. Danos à besar los pies.
Arl. Yo, Rey, te aguardo en mis bra-(zos.
Ped. Soy ya Rey?
Mah. Y dueño nuestro.
Ped. Pues soy señor soberano,
y puedo quanto yo quiero;
Rey soy, y assi no me allano
al precepto de casarme,
que me saliera muy caro,
que me den una Corona,
porque yo diesse una mano.
Ma. Vēgòme el Cielo de Arlaja. *vase.*
Arl. Ha traydor, vive mi engaño,
que he de ser contra tu vida
rayo tan desesperado;

pe-

pero què mas ha de ser
que muger, y con agravio? *vase.*

Ped. Rey soy, ya empiezo à atender
mi rigor à lo que alcanzo.
A este viejo que està preso,
con dos vidrios afilados,
le cortareis al instante
las arterias de los brazos,
y vertiendo coral vivo,
le traed aqui, veamos
como el Cielo le dà vida,
para que se alegre, quando
à lanzadas muera yo.

1. Cruel es con los Christianos.

Vanse los dos.

Art. Nèron fue niño de teta
con èl: si à Dios ha negado,
yo os asseguro Perico,
que os ha de cantar mal gallo.

Ped. Dices algo? *Artu.* Señor, no:
no es bueno que estoy temblando,
que mal hice en no quedarme
como todos se quedaron,
en la sierra, porque aqui
temo que èste ha de asserrarnos.

Sacan los Moros à Mauricio, corriendo sangre de los brazos.

1. Ya viene en su sangre embuelto.

Mau. Ya estan, cruel, destilando
mis brazos la noble sangre,
que ofrezco à Christo clavado.

Ped. Bien me pareces assi.

Mau. Llega, Leon Africano,
bebe este coral caliente,
con que el suelo estoy regando,
que à poca costa lo haras,
pues ya estoy despedazado.

Ped. Essa purpura, que herido
tu brazo en mi enojo prueba,
es forzoso que la beba,
solo porque mala ha sido;
de ti estoy t n ofendido,
contra ti tan impaciente,
que en essa purpurea fuente,
que de ti empieza à correr,
el alma te he de beber,
aunque con ella rebiente.

Suena ruido grande de truenos, y terremoto, y suda sangre la peña donde està el Crucifixo.

Mas què estruendo! què desvelo!
què rumor tan sin segundo,
sobre el teatro del mundo
cae la cumbre del Cielo?
Las nubes tienden su velo,
y las tropas de elementos
se dan batalla violentos,
y abollando esferas bellas,
riña el mar con las estrellas,
y con la tierra los vientos.
Espantoso terremoto!
esta maquina estrellada,
parece que desplomada
baxa al regañar del Noto:
todo el Orbe es alboroto,
la luz falta, el Sol se enluta,
y esta gruta, siempre enjuta,
que à esse risco à subir và,
se està quexando, y està
corriendo sangre la gruta.
Peñasco con alma, di,
este clavel que deshojas
es por aquellas congojas
de aquestas heridas? si,
si dices callando assi,
pues à chuparte se inclina
mi sed, roca peregrina,
y aunque anhelo por bebella,
dexo por Humana aquella,
esta bebo por Divina.

Abrese la peña, y descubrese subiendo un Christo grande clavado, y corriendo sangre.

Mas Cielos, què es lo que he visto!
aqui son glorias las penas,
pues tapando aquellas venas

las suyas ha roto Christo:
serviros, Señor, conquisto,
pues que tan franco pagais;
mas lo liberal que estais,
dice, aunque obra vuestro amor,
que con gran precio, señor,
aquella sangre comprais.
Con el coral que verteis,
es forzoso persuadirme,
que bolveis à redimirme,
pues à padecer bolveis:
de cinco flores haceis
cinco fuentes de consuelo,
Aguila soy, que à vos buelo,
dadme, pues son tan hermosas,
una hoja de essas rosas,
para quedar flor del Cielo.

Sube el Crucifixo.

Mas el coral me negò,
con la qual accion me enseña,
que la peña, siendo peña,
aun merece mas que yo;
su cariño le obligò,
y le ofendiò mi pecado:
mas si tantos han entrado
por esse hermoso rubì,
porquè me negais à mi
lo que à nadie aveis negado?

Sube mas.

Mas ya no le puedo ver,
que ocultaron su hermosura,
con celestial espesura
celages de rosicler;
dexa tu de padecer
las injurias repetidas.

Maur. Sano estoy de las heridas,
nada ay en mi de dolor.

Ped. Claro està, si obro su amor
finezas tan conocidas:
Este secreto, discreto
has de callar, cuerdo, y sabio.

Maur. Nunca ossadias del labio
tocaràn este secreto.

Ped. A Dios la enmienda prometo.

Maur. Seràs firme? *Ped.* Serè fiel,
assombro he de ser de Argèl.

Maur. Eternizaràs tu nombre.

Ped. Mucho, sin duda, es el hombre;
pues esto hace Dios por èl.

JORNADA TERCERA.

Sale por una parte Arlaja, y por otra Mahomad.

Mah. Fortuna nunca estable,
que con la variedad, con lo mudable,
porque amarte no pueda,
el clavo le quitastes à tu rueda,
y sin bolver el clavo,
Principe me llevaste, y bolvi esclavo.

Arl. Fortuna, opuesto monstruo.
que teniendo dos caras en un rostro,
de una, y otra esperanza,
el rigor examino a tu mudanza,
en cuya rueda errante
menos seguros, da lo mas constante.

Mah. Yà que por darme enojos
me negaste la llama de los ojos
de Arlaja, Aurora hermosa,
en cuya luz fui siempre mariposa,
y ofendido me dexa,
dame venganza, ò quitame la quexa.

Arl. Ya que tiranamente
cabellos de laurèl hizo la frente
un rènegado pecho,
siendo la mitad mia por derecho,
en tan infeliz medio,
como has dado el achaque, dà el remedio:

Mah. Salga mi enojo al labio,
dos ofensas publico de un agravio,
porque haga recompensa
una venganza de una, y otra ofensa.

Arl. Salga mi sentimiento,
y por la voz explique mi tormento.

Mah. Mi venganza es primero,
obre mi enojo acciones de mi azero.

Arl. Primero està mi injuria,
obre mi acero acciones de mi furia.
Mab Dañame lo que tardo. (do.
Arl. Menos cõsigo, quãto mas aguar-
Mab. Mas crueldad no resisto. (quisto.
Ar. Su muerte busco, y mi trayciõ cõ-
Mabo. La empressa es justa.
Arl. Firme està mi intento.
Mabo. Cruel mi enojo.
Arl. Mi furor sangriento.
Mab. Publico mi dolor.
Arl. Clara mi injuria. (juria.
Ambos. Matarete, pues muero de tu in-
Mab. Arlaja.
Arl. Mahomad, su enojo entiendo,
en su sẽblante el alma le estoy viẽdo.
Mabo. Tu me matas?
Arl. Mi intento no conoces.
Mab. Centro de mis oidos son tus vo-
pues dixiste (esto infiero) (ces,
te he de matar, pues de tu injuria mue-
Cessen ya los enojos, (ro.
muerto estoi ya, pregũtalo à tus ojos,
si no es que en caso esquivo
vivas dudando tu, que muerto vivo,
mas no tan encubierto,
q̃ ignores q̃ tus ojos me ayan muerto.
Arl. No hurtes a mi aliento,
para quexarte, todo el sentimiento.
restaurèmos (muger soy ofendida)
reputaciõ, poder, honor, y vida. (vio.
Ma Caudillo soi del tuyo, y de mi agra-
Arl. El fuego de mis ojos, y mi labio,
Etna el uno, y el otro Monjibelo; (lo.
cõ llama humana hã de abrasar el sue-
Ma De tu ermosura atiẽdoya la quexa
Ar. Oye el agravio, y la ermosura de-
valiẽte Mahomad, Moro discreto. (xa,
Mab. El espiritu bebe à mi concepto.
Arl. Hidalgo estruendo, voz noble,
concurso plebeyo, y rico,
à una voluntad conformes,
del cabello siempre altivo
del renegado, ilustraron
con balages, y zafiros.
Argèl dice: Viva el Rey,
y con aplausos festivos,
trazando quedan torneos,
fuegos, y otros exercicios.
Cuyo Real aparato
le tienen, por ser preciso,
todos en lugar de gloria,
y yo en lugar de martyrio.
Ya sabes (tu ofensa aclaro)
que mi padre (tu mal digo)
muriendo (tu enojo aumento)
mandò (tu injuria publico)
que viniesse (tu pena ensayo)
sus brazos (tu honor incito)
à mi cuello (tu amor postro)
y èl tyrano, y èl esquivo,
desta union el nudo rompe,
deste amor dexa el cariño.
Y burlando la grandeza
del talamo prevenido,
de las teas, y holocaustos,
que dieron de ardor indicio,
hizo la aroma pavesa,
y ceniza el sacrificio.
Bien conozco, que à tu amor
ofende lo que ofendido
el pecho al labio dispone,
desahogos permitidos.
Mas ya la passada ofensa
la sepulte nuevo olvido,
y pues de tu parte estoy,
dexa desprecios antiguos,
y elijamos el acierto,
libres ya del desatino.
Muera, pues, este tyrano,
tenga el Laurèl sucedido
tu frente, y sean tus brazos,
dulce prision de los mios.
Postremos esta altivez
deste racional Olimpo,
que al Cielo de mi grandeza

escala el noble edificio.
Sea ruina esta torre,
caiga vejetable risco
de su desvanecimiento,
desquadernese oprimido,
este Babèl sumptuoso,
y sobre el barbaro sitio
del teatro de la tierra,
el ultimo parasismo
exhale, y hagan eternos
en mi memoria, y su olvido,
nevada Pyra el turbante,
la toga roxo obelisco,
languido adorno su gala,
funesta pompa su aliño.
Mah. En mi pecho retocado
tuvo esse intento principio,
y como el pecho te adora,
sin duda que te lo ha dicho;
ò como te tengo en èl
por prenda que mas estimo,
Arlaja, no serà mucho
que allà dentro la ayas visto.
No avertelo declarado,
cuidado fue prevenido
de mi temor, por dudar
si era lisonja, ò delito,
que el que siempre es desgraciado,
temeroso intenta, visto
que su fortuna es errar
hasta en el acierto mismo.
Mas pues tus ojos me animan,
(en cuyos luceros limpios,
clicie racional el alma,
bebe los rayos divinos)
este bruñido diamante
deste alfange Damasquino,
serà ministro fatal,
con cuyo heroico homicidio,
en el teatro del mundo,
representaràn los siglos,
el contorno mas feroz,
que viò el opuesto districto,
desde la region Flamenca,
hasta el Pyramide Egypcio.

Tocan dentro.

Pero ya con las habebas,
y dulzainas, han herido
el ayre, de que las fiestas
se acabaron dan indicios.
Arl. Assi parece, que el Rey
como à verlas no ha salido;
por graves melancolias,
de que la causa, ò principio
se ignora, vendràn à hacer
relacion, entremetidos,
curiosos, y aduladores.
Mah. Dissimular es preciso.

Tocan chirimias, y salen el Rey, Antonio, Mauricio, Arturo, y Clavela.

Pe. Dame assiẽto. *Art.* Muy de assiẽto
el reniego le ha venido,
plegue à Dios no se arrepienta,
que lo temo, vive Christo,
porque he de renegar yo,
como se lo he prometido.
Ped. Arlaja. *Arl.* Invicto señor;
desta manera le obligo.
Ped. Mahomad. *Mah.* Señor excelso;
de aquesta manera finjo.
Ped. Còmo Argèl ha celebrado
mis fiestas? *Arl.* No fui testigo
dellas, gran señor. *Ped.* Por què?
Arl. Porque como el alvedrio
obra, siendo vos el movil
de un alma que os sacrifico,
no las vi, porque el achaque
que à vos os tuvo impedido
para verlas, obrò en mi
tan melancolico, y tibio,
que à vos os quise imitar;
y assi en estos regocijos,
quanto han celebrado todos,
yo, gran señor, he sentido.
Art. Assi os ayude Mahoma,
como aveis la verdad dicho.

Ped. Yo lo estimo, deste modo
sus engaños solicito,
hasta que de entre las flores
destos jardines que piso,
disfrazado se levante
un Christiano basilisco;
refiere tu Mahomad.
Maho. Ya señor, lo solicito:
obedeced, corazon, *ap.*
aunque estès mas ofendido.
Ped. O! còmo siento que estè
este clavel tan marchito.
Ma. Ayer el Sol en su carrera ardiente
tropezò en el escollo del Tridente,
anegòse la luz, faltò su coche,
prendiò sucediendole la noche,
sin ceño el rostro, diafano el vestido,
tanto, que en su aderezo prevenido,
dieron por falta de sus luces bellas,
un Sol hecho pedazos las estrellas.
Naciò la confusion, creciò el bullicio,
Etna la plaza, antorcha el edificio,
clarin el ayre, lengua el campo hueco,
clamor Argèl, y sus montañas eco:
y los cohetes con ardientes giros
subiendo hasta los Orbes de zafiros,
emprendieron lisonjas tan estrañas,
que en cavallos de fuego corren cañas.
Passò la confusion, el Alva llora,
despertaron las aves à la Aurora,
haciendo, con dulcissima harmonìa,
que si llorò la Aurora, que el Sol ria:
dexò el mar, diò su luz, bordò el Oriéte
ya antorcha, ya fanal, ya presidente,
tan prodigo q̃ Argèl sin dar desmayos,
Alva fue, luz, fanal, antorcha, y rayos.
Empezò con el dia el escarcèo,
los clarines convocan el torneo;
saliò el Mantenedor, saliò Medoro,
roxa la aljaba, el acicate de oro,
un Moncayo de plumas el turbante,
el tafilete blanco, el manto errante,
tan tremolado al viento, y esparcido,
que era por lo delgado ayre texido.
Sobre un cavallo adusto, pensamiento,
que saliò rayo, y se parò elemento,
y con la nieve que erizaba en suma,
era borron en su papel de espuma,
con mucha presuncion, poco sossiego,
humo la cola, y hollin su orgullo fuego,
y tan violento la carrera fragua,
que siendo fuego, se deshizo en agua.
Saliò Ceilan, y la atencion le nota,
de rubìes un vulgo en la marlota,
zafiro el campo, y con follages de oro
entre sus luces se abrasaba el Moro:
circo la plaza, y todo el viento errante
era region del barbaro turbante,
que por solicitar mejor fortuna,
hizo blanco penacho de la Luna.
Un caucaso de miembros animaba,
aljofar por la clin desperdiciaba,
la cola era peinada argenteria,
bebiendo nieve, un Lipara se ardia,
remendada la piel con eminencia,
tan una en su igualdad la diferencia,
que diò à entéder q̃ con distintos lazos
naturaleza le juntò à pedazos.
Uno, y otro, el encuentro solicita,
el clarin mueve, y el tambor incita,
alternados provocan la pelea,
la lanza bibra, el fresno le b andea,
ira el choque, fuego es el desvelo,
lo que fue lanza, astillas sube al Cielo,
que viendo alli lo que baxar tardaban,
pareciò que en el Cielo se quedaban.
Segunda lanza la crueldad esgrime,
resuena la baqueta, el clarin gime,
mayor es el rigor, mayor la saña;
ya es arena de Marte la campaña:
rompen lanzas, el fuego rebervera,
al Cielo suben rayos de madera,
y tan altos al Cielo se encumbraron,
que baxaron muy tarde, ò no baxaron.
Tercera lanza anima el ardimiento,
feròz està un valor, otro sangriento,

confusion el teatro, ira la injuria,
la batalla impedimento, el valor furia,
aumentase el rigor, la saña crece,
la parca anima, y Marte se enfurece,
con cuyo enojo al fuego se condena,
batalla, campo, teatro, horror, y arena.
Triunfò en Medoro la Africana diestra,
Mahometo repite la palestra,
rompe lanzas, sucedele Abruimo,
Mostafa, Abenjason, Muley su primo,
de quien la gloria que el sucesso abona,
el clarin Agareno la pregona,
para que todos tengan con la fama,
de tu laurel esta pequeña rama.
Clav. Todo este aplauso, señor,
que repetido es del ayre
espanto, es corta lisonja
para meritos tan grandes.
La pluma ardiente, señor,
de aquesse Planeta errante,
vuestros elogios escriva
en protocolos de jaspe.
Ped. Sol Español, eclypsado
entre Africanos celages,
con cuyos rayos negros,
los de esse Planeta errante,
desde oy tienen libertad.
Arl. En el pecho tengo un aspid.
Mabo. Veneno es de los oidos
este afecto favorable.
Clav. Mas esclava soy agora,
señor, con favor tan grande.
Ped. Nunca ha havido Angel esclavo,
y pues no le tuvo nadie,
no se ha de decir, que yo
tengo por esclava un Angel.
Arl. Iras và flechando el pecho. *vase.*
Mabo. En el alma mil bolcanes
se encienden, mas son en mi
los interesses muy graves,
que huvo sujecion, agravio,
zelos, corona, y desayres. *vase.*
Art. Temo que ha de arrepentirse,
y aunque es contra su dictamen,
està conmigo tan mal,
(Dios, ruego à Dios se lo pague)
que bolverà à ser Christiano,
porque yo me deschristiane.
Ped. Solos estamos, ya es tiempo.
Art. Mirando los circunstantes,
se enjuaga con su discurso,
desde el pecho hasta el gaznate:
Ped. Ya no ay que aguardar engaños.
Art. Agora bolviò à mirarme;
Dios ponga tiento en tu lengua;
y en este estado te guarde.
Ped. Salga el corazon al labio.
Art. Agora hizo un visage,
que me parece que dixo,
reniega, ò he de matarte.
Ped. Cielos! en mi amparo os busco:
Art. Al Cielo jura de darme
garrote, si no reniego;
mas si puedo deslizarme,
passo a passo he de afufarlas:
Dios me dè unos pies de Angel;
que sean de Angel hermoso.
Ped. Aguarda, tente. *Art.* Tendranse;
pies de Angel patudo fueron,
pues que tanto ruido hacen.
Ped. Escuchad, padre querido,
dexad, señor, que declare
obediencias de mal hijo,
à respeto de buen padre.
Clavela divina, Antonio,
Arturo amigo, escuchadme,
que el pecho, mar de suspiros;
los ojos rios de sangre,
daños que yo ocasionè
solicito, que reparen,
suspiros, que al Cielo suban;
lagrimas, que al suelo baxen.
Sale Arlaja à una puerta, y Mabomad à otra, y escuchan.
Arl. Sospechosa à estos canceles
llego. *Mab.* No sè que linage

de imaginaciones locas
à buſcar el Rey me traen.
Ped. Ya ſabeis (què grave ofenſa!)
que reneguè (què fealdades!)
y que dexè (què traycion!)
la Ley Santa (què peſares!)
de aquel Divino Cordero,
que ſiendo Dios inculpable,
por limpiar la mancha fea
de nueſtros primeros Padres,
ſufriò (què grave crueldad!)
(ò nacion inexorable!)
que ſu cuerpo de azucenas
cinco mil lirios bordaſſen:
que heridas ſus ſienes corran
minas de roxos granates,
que le rompan el coſtado,
que manos, y pies le claven,
ſin otros muchos martyrios,
que con deſeos fatales
executa por entonces
locas inhumanidades.
Ayer, pues, obſcuro Sol,
tendido el negro velamen
de la noche ſobre el roſtro,
ò luminoſa, ò flamante,
tornaron todas las nubes,
pretendieron blandearſe
los exes, porque à los Cielos
les faltàran los puntales,
y que la voluble rueda
à ſu movimiento errante,
conjuraciones hicieſſe
con los regañados ayres,
para que los terremotos,
los truenos, los huracanes,
con el paredon del mundo
dieſſen de una vez al traſte.
Entonces, pues, eſſa gruta,
en ſu firmeza conſtante,
diò ſenſibles movimientos,
gimiò humana, llorò facil:
caliente clavel, mirad
ſi por delito tan grande
deben dar agua mis ojos,
pues una peña diò ſangre.
Mab. No fue engaño de la idea.
Arl. Bien lo adverti en el ſemblante.
Art. Todo ſe và diſponiendo
lo peor que puede eſtarme.
Ped. Deſeſperado (què afrenta!)
mandè (què fiero combate!)
que à mi padre (què crueldad!)
las arterias le cortaſſen.
Cuya ſangre (què inocencia!)
diò à eſſos Orbes de diamante
gritos, y abriendo eſſa peña
las robuſtas ſequedades
de ſus concabas entrañas,
corriendo finos corales,
ſaliò anegado en dos fuentes,
porque en ellas ſe bañaſſe,
aquel narciſo, que tuvo
à una Azucena por madre.
Mirad ſi ay mayor clemencia,
mas fino amor, mas ſuave,
pues debiendo yo la pena,
padeciò Chriſto un ultrage.
Arl. O corazon mal nacido! *ap.*
Mabo. O Renegado cobarde! *ap.*
Ped. Yo, pues, reducido al Cielo,
proteſto con Fè conſtante
de obſervar ſus Mandamientos,
y deſde oy ſacrificarme,
nueva victima ofrecida
al Culto de ſus Altares.
Adonde en lugar de aromas,
que le templen, ò le aplaquen,
el pecho ſerà un incendio,
los ojos, ſeràn dos mares:
y al fin::
Mab. Què eſtraña cautela! *ap.*
Ped. Sabed, que Carlos de Gante,
aquel Catholico Sol,
que tuvo ſu Oriente en Flandes:
Arl. Con lo que pronuncia, es fuerza
que

que los fentidos me embargue.
Ped. Viene à conquiftar à Argèl,
cuyos campos militares
pueblan el Reyno à Neptuno,
de Galeras, y de Naves.
Yo, pues, fingido hafta entonces
Rey de Argèl, y fu omenage,
he de afsiftir, hafta que
hechos matices del ayre,
tremòle Efpaña en el fitio
fus Imperios tafetanes.
Que entonces dandole al Cielo
efte laurèl de mi parte,
Carlos ferà Rey de Argèl,
porque por bello remate
de las ramas victoriofas
que fobre fu frente trae,
ponga por galan adorno
efte Africano plumaje.
Efte es mi Chriftiano afecto,
efte mi heroyco dictamen,
afsi he de bufcar à Dios,
aunque lanzas me taladren
el coftado, por fu amor,
que fi eftos medios me valen,
hallarè à Dios, porque Dios
nunca fe ha negado à nadie.
Maur. Aora fi, eres mi hijo,
dame los brazos, y dadme
todos muchos parabienes.
Art. Y à mi muchos paramales.
Arl. Bufcar quiero à Mahomad.
Mab. Bufcar quiero à Arlaja, y dalle
noticia de la traycion,
q̃ he efcuchado. *Arl.* Argèl, ya fale
Belona à bolver por ti.
Mab. Argèl, fi eftàs de mi parte,
con fu prifion, y fu muerte,
deffa efclavitud renaces.
Arl. A executarlo, caftigos.
Mab. A procurarlo, crueldades.
Vanfe los dos.
Ped. Y vos, ofendido Antonio,
pues las luces celeftiales
de Clavela, hermana mia,
fon attractivos imanes
vueftros, fabed que fu honor
es mas puro, mas conftante,
que efcollo que el ayre encuentra,
que roca que el mar combate.
Y afsi, dandole la mano
en dulces conformidades,
ferà vueftra fuave union
Iris deftas tempeftades.
Y para que la fineza
buelva al céntro donde fale,
quien ama el original,
traiga configo la imagen.
Dale el retrato.
Ant. Los trabajos padecidos,
oro es de pocos quilates,
para que con ellos compre
bien, que tanto precio vale.
Vamos, dirè à los Chriftianos
aqueftas felicidades.
Clav. No voy en mi de alegria.
Ant. Yo voy loco. *Mau.* Venga, y tale
Efpaña ufano efte Imperio,
para que altiva, y triunfante
maticen fus ricas plumas
las Aguilas Imperiales.
Vafe Antonio, Clavela, y Mauricio.
Ped. Arturo, efta es la ocafion.
Art. Detente, feñor, no paffes
adelante, que ya entiendo
lo que quieres acordarme.
Por la palabra que di,
no puedes executarme,
porque yo foy Cavallero,
y no hice pleyto omenage,
y afsi renegar no puedo.
Ped. Afsi pretendo probarle:
quando yo fuera Chriftiano
dixifte. *Art.* Soy un vinagre
fi lo dixe, mas entonces
tenias tu muy mal talle

de

de ser Christiano, y por esso
fui en dar la palabra facil;
pero como tu la diste
à Mahoma, y la quebraste,
à ti te la quiebro yo,
que fuera gran disparate,
que quando à ti Dios te toca,
à mi el diablo me tocasse.
¿Yo comer cabra en aceyte?
yo no beber vino? zape.
Ped. O quanto gusto de oirlo!
Art. Señor mio, ahorremos lances,
que yo tengo (esto es verdad)
sin que pueda remediarse,
con la cabra antipatìa,
y es, que tengo oculto achaque,
que me dà quando la como.
Pe. Pues què te dà? *Art.* Mal de madre,
y aqui no se vende ruda.
Ped. Què dices? *Art.* Que no te espãtes
deste achaque nuevo en mi,
que aquesta tierra es de canes,
y engendra putrefacciones.
Ped. El se defiende constante.
Dentro Arlaja, Mahomad, y Soldados.
Mab. Cercad todos el Alcazar,
valerosos Capitanes.
Arl. Entrad por estos jardines,
y ninguno sea cobarde.
Mab. Muera si se resistiere.
Arl. Si se escusare, matadle.
Art. Estas voces me disuenan. *Salen.*
Mab. Rinde el acero brillante.
Art. Si à los dos nos han oido,
empecèmos à quitalle
las cintas à los calzones,
porque segun la ira traen,
nos han de hacer à los dos
ensalada de tomates.
Arl. Rindete, y no te resistas.
Mabo. Pobladas estàn las calles
de Exercitos Africanos.
Ped. Solo siento malograrle
à España tan gran laurèl,
ya yo estoy rendido. *Mab.* Atadle.
Arl. Date tu à prision. *Art.* Señora,
advierte, que no soy nadie.
Arl. Complice eres en la culpa.
Art. No soy tu criado? *Arl.* No sabes
servir à lo Moro. *Art.* Yo
aprenderè en un instante.
Arl. Eres ya viejo. *Art.* No soy,
bien puedes dello informarte,
que ayer andaba buscando
una ama que me criasse.
Arl. En essa obscura mazmorra,
lobrego sitio, en que yace,
la traycion, hasta que el tiempo
la reduce à ser cadaver,
le poned. *Ped.* El Cielo embie
sus auxilios eficaces,
para que me llame el mundo,
Renegado, Rey, y Martyr. *Llevanle.*
Art. Y à mi, señora Arlaja?
Arl. Tambien. *Art.* Y si me fiassen,
no permitiràs que pueda
tener la Ciudad por Carcel?
Arl. No. *Art.* Y con una fianza
de estàr à derecho haràsme
favor, por criado tuyo?
Arl. Ya no puedes obligarme:
traedle. *vase.*
1. Ya le llevamos.
Art. Dexad que un poco se aparte.
2. Ya con el fuego que lleva.
es rayo, que por el ayre
no se conoce à la vista.
Art. Van lexos? 1. Y muy distantes.
Art. Pues voto à Christo de un perro,
que aora no ha de quedarme
podenco de todos ellos,
que no deguelle. 2. Soltadle:
Quien eres hõbre? *Art.* Un Cautivo,
Saca un pañal.
que aora el oficio hace
de perro. 1. Demos voces.

Artur. Como no muerdan, ladren.
Dent. Mueran los Christianos, mueran.
Artu. Porque no buelvan, y me hallē,
tomo las de Villa Diego,
pues ya llevan de mi parte
ciertas puñadas à cuenta
de las que ellos han de darme.

Vase, y sale Mauricio.

Maur. Con acentos inhumanos,
inquieto està todo Argèl,
y el alharido cruel
puebla ya los ayres vanos.
Dentr. Mueran todos los Christianos.
Maur. Mas ya la evidencia he visto,
à su intento no resisto,
mueran, nacion fementida,
y den por Christo la vida,
pues por ellos la diò Christo.
Fineza es lo que intentais,
cariño es este rigor,
pues le dais vida mejor,
de la muerte que le dais:
vuestro mismo intento erraìs,
y con accion fementida
la executais homicida
las crueldades, de tal suerte,
que en el rigor desta muerte
haceis perpetua su vida.
Aqui por mejor acierto,
(aunque por mejor suceda)
el que muere, vivo queda,
y el que vive, queda muerto:
desengaño es descubierto,
que vuestro engaño no advierte,
y tanto en èl se divierte
vuestra fe mal conocida,
que dexa muerte, que es vida,
y busca vida, que es muerte.
Esgrima, pues, inhumana,
la parca fieros rigores,
y cayga en caducas flores
esta arboleda Christiana:
la Primavera lozana
pague aqui flor en tributo
deste barbaro estatuto,
que al culto deste rigor,
aqui dexarà la flor,
y llevarà al Cielo fruto.
A pisar nuevas regiones,
del golpe de vuestro enojo,
seràn del Cielo despojo
engañados corazones;
con elogios, y canciones,
pondran las triunfantes huellas
sobre essas regiones bellas:
mirad què favor tan fiel,
que una esclavitud de Argèl,
produzga en el Cielo estrellas.

Sale Arturo.

Art. Donde estarè con recato,
por librarle destos yerros?
que me siguen estos perros,
como si yo fuera gato:
Quien tuviera un Moro amigo!
Maur. Cobarde, esso has de decir?
Art. Señor, esto de morir,
no sè lo que trae consigo.
Maur. Viste a Pedro? acaba ya.
Art. Ha de estàr:: *Mau.* Dime por Dios
donde? *Art.* En las manos de Dios,
mirad que tal estarà.
Mau. Dime, còmo? acaba en fin,
sacame de mis sospechas.
Art. Señor mio, á puras flechas
està hecho un puerco espin.
Mau. Què escucho, Cielos, ay Dios!
es verdad? ay hijo amado,
sacame deste cuidado.
Art. Assi lo estuvierais vos:
tan crueles van tirando
las flechas, que le traspassan,
que el ayre por donde passan
se queda dellas quexando.
De tirarle no sossiegan,
y por ser tantas, què afan!
no dan lugar las que estàn

para

para las otras que llegan.
Amotinòse la plebe
por este Rey temerario,
y assi todo el viento vario,
tempestad de flechas llueve.
La canalla coutumaz
esgrime en toda la tierra
aljabas, todas de guerra,
arcos ninguno de paz.
Y con crueldades profundas,
son por el ayre ligeras
las plumas de las primeras,
el blanco de las segundas.

Arriba Mahomad, Arlaja, y Moros.

Mah. Muera a lanzadas, en fin.
Mau. Què dicen? *Art.* Estoy tẽblando;
en javalì està acabando,
el que empezò por espin.
Mah. Malogren sus esperanzas
con crueldades tan estrechas,
y pues no bastan las flechas,
obre el rigor de las lanzas.

Sale Pedro atravesado de lanzas, y flechas, todo sangriento.

Ped. Ya muero à vuestros rigores,
yà mis alientos vitales,
el aliento postrero
estàn presentando al ayre.
Vuestra inclemencia es mi gloria,
mis tymbres vuestras crueldades;
yo os agradezco el rigor,
Moros, con que me tratais.

Sale Antonio, y Clavela.

Ant. Busquemosle, aunq̃ nos prendan.
Clav. Sigamosle, aunque nos maten.

Cae en los brazos de su padre.

Maur. Què dolor! cayò en mis brazos
Clav. Mateme la pena. *Ant.* Arrastre
capuces mi sentimiento,
y desde el Betis al Ganges;
desde el Caucaso hasta el Ossa,
por heroycos exemplares,
para publicarlo, inspire
la fama nuevos metales.
Arl. Enternecida de verlo,
porque me inclinè à adorarle,
el corazon por lo ojos,
deshecho en lagrimas sale.
Mah. En traicion tan conocida;
menos castigo no cabe,
que tal pena ha merecido
la culpa que ocasionaste.
Maur. Sol eclypsado en mis brazos;
dexad, que mis ojos laben
la sangre de aqueste rostro
vuestro. *Art.* No se vaya nadie,
hasta ver si con su muerte
tiene esta gente bastante. *De rodill.*
Clav. Rey de Argel, Arlaja hermosa,
esta flor que destroncaste,
estas canas que con perlas
estàn linpiando corales,
este esposo que te espera,
y yo, que à tus pies Reales,
humilde te lo suplico.
Art. Y yo donde he de quedarme
Clav. Reyna eres, vengada estàs;
muger eres, de amores sabes:
permite, Reyna, y señora,
que este marchito cadaver
à mi patria le llevèmos.
Arl. Yo os lo concedo, llevadle.
Mah. Yo tambien os lo concedo,
que en Argel no ha de quedarse
hombre que dexò su ley,
prendiò à su hermana, y su padre.
Art. Y aqui tenga fin dichoso
Renegado, Rey, y Martyr,
quedando su Autor fiado
en vuestras benignidades;
quando no por su humildad,
por el heroyco dictamen
del dueño à quien la consagra;
que el Cielo mil años guarde.

FIN.